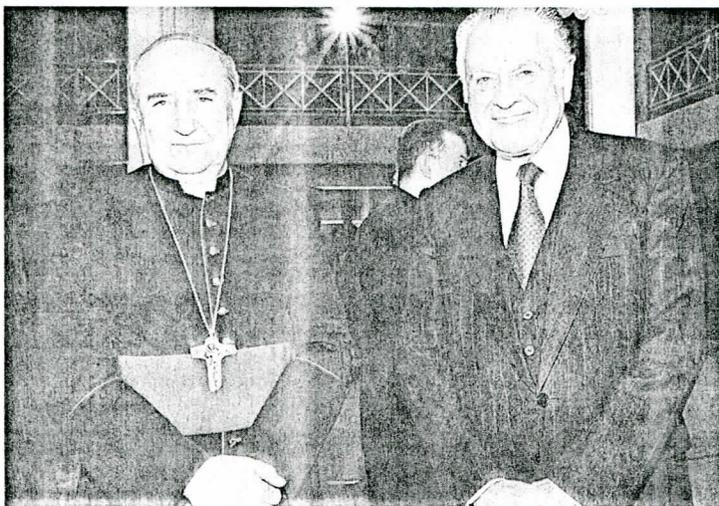


Camino propuesto por **monseñor Francisco Javier Errázuriz** es inviable en Chile

La amnistía es el gran obstáculo para implementar el "modelo" sudafricano

Mientras en el país africano el perdón fue el gran estímulo para que confesaran quienes cometieron violaciones a los derechos humanos durante el apartheid, en el nuestro la ley de 1978 es la mayor traba para motivar que quienes saben el paradero de los detenidos desaparecidos entreguen la información.



El ex Presidente Patricio Aylwin dijo que las palabras de monseñor Errázuriz representan "su esperanza de que exista una real colaboración para profundizar más en la verdad respecto de los desaparecidos".

Hace una semana el arzobispo de Santiago, monseñor Francisco Javier Errázuriz, expuso su visión respecto al tema de los derechos humanos en Chile -en particular sobre los detenidos desaparecidos-, oportunidad en que mencionó el modelo utilizado por la Comisión de Verdad y Reconciliación de Sudáfrica como una opción a seguir para zanjar definitivamente la materia.

"La situación de Sudáfrica no es la nuestra, pero sus iniciativas pueden ampliar el horizonte y ser una inspiración para nosotros", concluyó el prelado en el Instituto Chile, tras describir el "modelo" utilizado en ese país para dejar atrás varias décadas de apartheid.

Pero, ¿entrega parámetros ese proceso como para ser adaptado a la realidad chilena? La respuesta es que si bien existen algunas semejanzas entre ambos casos, lo concreto es que se diferencian en un punto que a la postre ha resultado decisivo para marcar las distintas realidades que hoy exhiben los dos países, y que ha hecho que mientras en Chile el tema aún continúe sin resolverse, en la nación africana se viva la etapa final de un proceso que

ha desembocado en un efectivo camino de reconciliación. La palabra clave es amnistía.

Como dice el abogado José Zalaquett, el caso sudafricano "confirma la hipótesis de que hay real cooperación cuando hay algo que ganar o perder. A quienes les remuerde la conciencia son muy pocos, la mayor parte de la gente actúa sobre una base de costo-beneficio".

Como en Chile la ley de amnistía estaba en vigencia desde 1978 -según acota el ex Presidente Patricio Aylwin-, "la Comisión Rettig no tenía esas facultades y, en consecuencia, no pudimos usar esta instancia como un instrumento para obtener mayor colaboración a fin de conseguir la verdad. En ese sentido, la comisión sudafricana representa un mayor grado de perfeccionamiento, es una etapa superior".

"LA VERDAD DUELE"

El sociólogo Eugenio Tironi explica que "durante años todos hemos tenido

la ilusión de que es posible una solución global, dar por clausurada la reconciliación, pero eso nunca ocurrirá si no se hace un gran trabajo de duelo social como el ocurrido en Sudáfrica, y si no se hace sobre la base de que las dos partes involucradas deben encontrarse, reconocerse y decirse lo que se tienen que decir".

El consejero de la embajada de Sudáfrica, Francois Theron, relata respecto de la experiencia de su país que "la Comisión de Verdad y Reconciliación tiene un slogan muy significativo: La verdad duele y el silencio mata. Desde el comienzo hubo gente en contra y otra a favor, pero luego tantas personas solicitaron la amnistía, que se puede decir que la comisión fue aceptada. Ella ha provocado una especie de catarsis y es una gran lección de historia".

"Nosotros tuvimos en Chile el informe, pero no la catarsis -manifiesta Tironi-, y no la tuvimos por la exclusiva razón del asesinato de Jaime Guzmán. Eso postergó lo que era necesario hacer, que era haber procesado como sociedad el Informe Rettig. Eso está todavía pendiente".

Zalaquett, junto con coincidir con Eugenio Tironi en cuanto a que el crimen del senador de la UDI impidió profundizar en búsqueda de la verdad, concluye que, dada la reinterpretación de la ley de amnistía hecha por la Corte Suprema a raíz del caso Caravana de la Muerte, sería plausible implementar un mecanismo al estilo sudafricano; es decir, si un involucrado entrega información sobre el paradero de los desaparecidos, estos antecedentes no deberían ser utilizados en su contra.

La experiencia post segregación

La Comisión de Verdad y Reconciliación de Sudáfrica inició su trabajo en 1996, luego de dos años de asumir el poder Nelson Mandela. Durante ese período sus integrantes recogieron diversas experiencias anteriores. Para explicar lo que ocurrió en Chile viajaron a ese país el ex Presidente Patricio Aylwin, el abogado José Zalaquett y el sociólogo Eugenio Tironi. Según relata este último, "la fórmula que les pareció más interesante fue la chilena, por lo que incluso adoptaron el mismo nombre de nuestra comisión".

Según detalla Francois Theron "se establecieron tres comisiones: la de derechos humanos, la de amnistía y la de indemnización y reparación. La primera se encargó de recopilar los antecedentes proporcionados por las víctimas de las violaciones a los derechos humanos o sus familiares; la segunda recogió los testimonios de las personas involucradas en estos hechos y que se mostraron



El arzobispo Desmond Tutu, quien encabezó la Comisión Verdad y Reconciliación de Sudáfrica.

dispuestas a colaborar a cambio de la amnistía -la que obtenían incluso sin la necesidad de que se arrepintieran de su actuar-, y la tercera fue la responsable de resarcir en lo posible -tanto económicamente como desde el punto de vista psicológico- a quienes sufrieron estos atropellos".

"Lo que me llamó la atención es que lo que ellos estaban planificando era un largo proceso, que estaba concebido además como un prolongado ritual, en el cual lo importante no era el resultado final, sino que el proceso mismo. Se trató de una forma de duelo colectivo y, por lo tanto, tuvo un efecto reparador", resume Eugenio Tironi.

Con algunos cambios y muy buenas intenciones, al final puede que las palabras del arzobispo Errázuriz se materialicen en un camino efectivo hacia la reconciliación.

JUAN PABLO ERNST

Dos versiones para el llamado

Las palabras del arzobispo de Santiago para tomar en cuenta la experiencia de Sudáfrica a fin de hallar una fórmula que permita la reconciliación entre los chilenos, fueron interpretadas como el anhelo de encontrar una salida al tema más que como una posibilidad cierta.

Así fue como para el ex Presidente Patricio Aylwin el llamado de monseñor Errázuriz representa "su esperanza de que en un ánimo de

reconciliación exista una real colaboración para profundizar más en la verdad respecto de los desaparecidos. Pero indudablemente que el mismo mecanismo que se puso en práctica en Sudáfrica no es operable en Chile, porque aquí la ley de amnistía existía antes y no estaba en manos de la comisión resolver si la aplicaba o no. O sea, el atractivo de la amnistía no estaba condicionado a la cooperación para el esta-

blecimiento de la verdad".

El abogado José Zalaquett, en tanto, duda que el arzobispo haya planteado crear una nueva comisión, "sino que estaba aludiendo a un aspecto del trabajo de Sudáfrica, el cual se refería a la posibilidad de otorgar la amnistía -en el caso de Chile el perdón- a quienes pudieran entregar detalles de lo sucedido y de su participación en los crímenes que ocurrieron".